



JULES VERNE

Los ilustradores de Verne

por Montserrat Castillo*

Ya en sus primeras ediciones, las obras de Jules Verne fueron ilustradas por los mejores dibujantes y artistas franceses del momento, que dieron imagen al mundo exótico, aventurero y profético del escritor bretón. La articulista analiza el trabajo de algunos de estos ilustradores franceses, como Émile Bayard, Alphonse de Neuville o Edouard Riou, y de los dibujantes españoles que se han acercado al universo verniano.



La obra de Jules Verne, que contaba a sus contemporáneos todo aquello que era posible gracias al ingenio humano, los progresos de la ciencia y de la técnica, que describía lugares remotos por descubrir, anticipando muchas veces los medios para conseguirlo, está inscrita en todo un conjunto de ediciones de novelas de aventuras, de libros de viaje, de narraciones y cuentos sobre países tan exóticos como la propia España. La obra del gran novelista recibió el mismo tratamiento de las grandes ediciones para adultos, con numerosas ilustraciones trasladadas al grabado por expertos xilógrafos. Sólo posteriormente se editaron versiones reducidas y adaptadas, y en formatos menores. Durante muchos años, la obra de Jules Verne interesaba a toda la sociedad.

Prestigiosos artistas al servicio de Verne

Fueron los más escogidos ilustradores franceses los que dieron imagen al mundo exótico, técnico y aventurero de Verne. Una imagen realista y minuciosa, realizada por unos artistas que no se movieron de su país, soñando lejanos lugares —como tantos de sus lectores— o documentándose en bibliotecas y museos; y también por otros que viajaron casi tanto como los protagonistas de las novelas, y que

JOSE M. PONCE, DE LA TIERRA A LA LUNA, MADRID: ANAYA, 1992.

lo hicieron como corresponsales para periódicos y revistas, o por curiosidad y espíritu de aventura. Todos ellos dejaron testimonio de un sueño colectivo, las imágenes de lugares remotos, plenos de misterio y magia, mensurable por la ciencia y por la técnica.

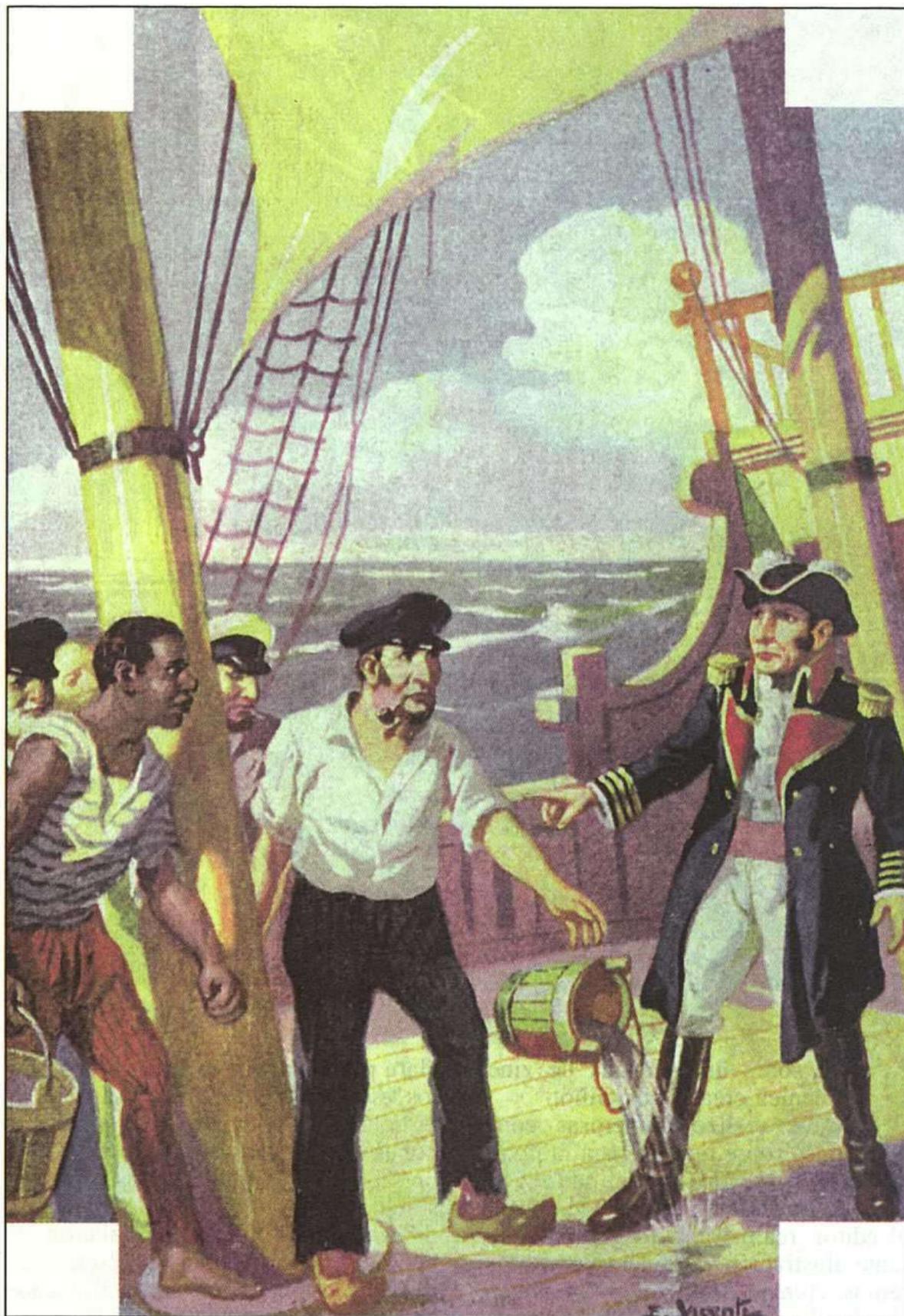
Theóphile Schuler (Estrasburgo, 1821-1878), pintor e ilustrador de *L'Illustration* y de *Le Magasin Pittoresque*, colaborador habitual del editor Hetzel, ilustró *Maître Zacharius (Maese Zacarías)* de Jules Verne. Su obra, sin embargo, se prestigió por las ilustraciones de la obra de Erckmann-Chatrian, que merecieron el elogio de Vincent Van Gogh y de Pierre Pascal Furth, los cuales resaltaron la delicadeza y maestría del dibujante, particularmente en las ilustraciones de pequeño formato.

Émile Bayard (La Ferté sous Jouarre, 1883-El Cairo, 1891), pintor y dibujante, que opinaba que el éxito total del ilustrador residía en que el lector comprendiera el libro viendo solamente sus grabados, fue uno de los más prestigiosos ilustradores de Jules Verne. Concretamente, dio imagen a *Un drame dans les airs (Un drama en los aires)* y colaboró con Neuville en la ilustración de *Autour de la lune (Alrededor de la Luna)*. A Bayard le debemos el ingenioso cohete-bala, que se popularizó tanto, o los personajes flotando en su interior, cual danzarinnes, por efecto de la pérdida de gravedad.

También su discípulo, y que más tarde llegaría a ser su yerno, Adrien Marie (Leuilly Sur Seine, 1848-Cádiz 1891) ilustraría a Verne. Marie, preocupado por las irregularidades que causaban los grabadores a sus originales, trabajó con M. Gillot en los *papiers procédés*, que permitían un procedimiento mecánico de impresión, evitando la intervención del grabador en el dibujo. Adrien Marie ilustró *Un hivernage dans les glaces (Un invierno entre los hielos)*, para Hetzel.

Un invierno entre los hielos

Hay otros nombres de ilustradores que asociamos todavía con mayor cla-

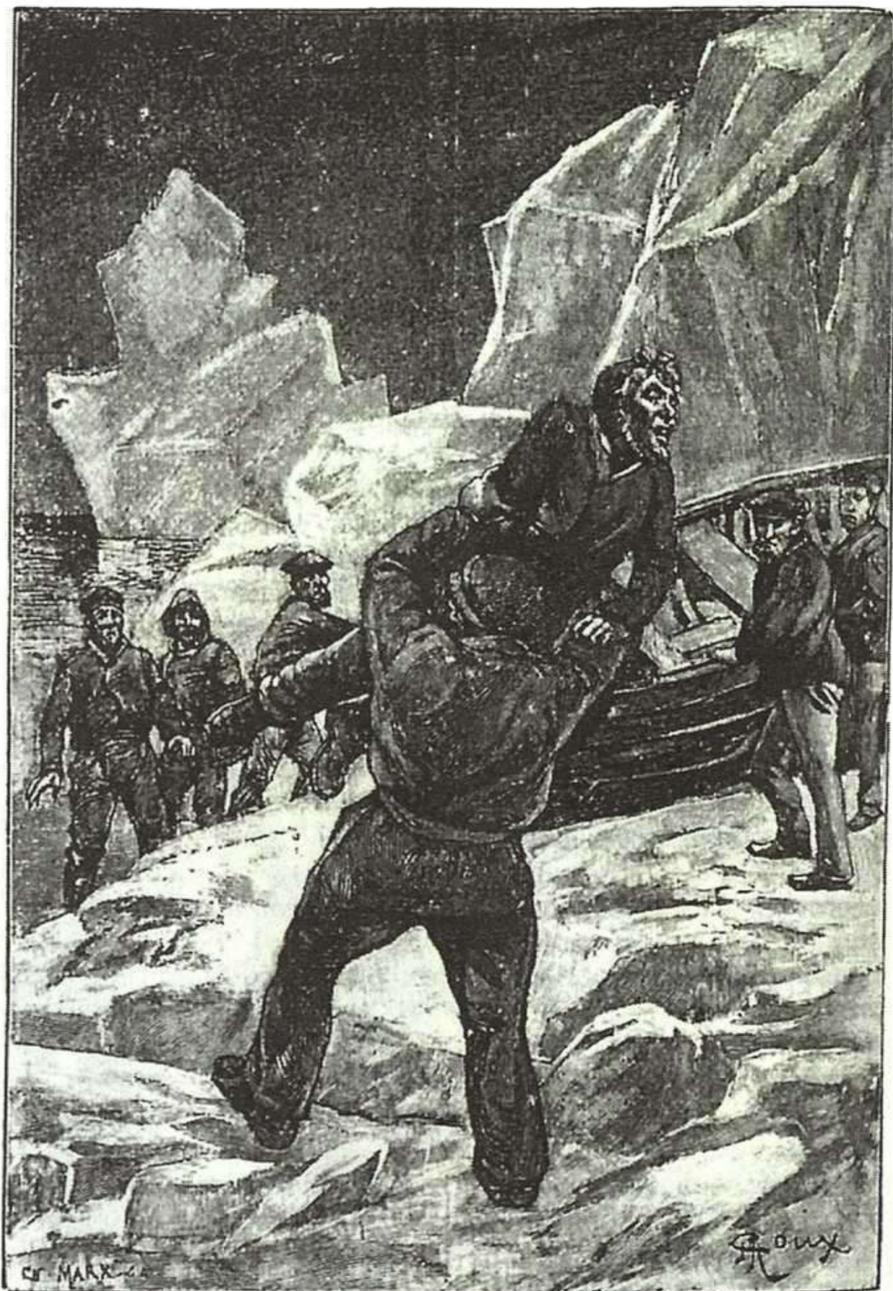


E. VICENTE, EL CHANCELLOR, BARCELONA: R. SOPENA, 1935.

ridad a Jules Verne, tanto por la extensión de su ilustración como por la popularidad y múltiples ediciones de los títulos a los que dieron imagen. Destaquemos a Alphonse de Neuville (Saint Omer, 1835-París, 1885), pintor e ilustrador, formado con Eugène

Delacroix y con Picot. Uno de sus trabajos más afamados fue el de *Les Trois Mousquetaires (Los Tres Mosqueteros)*. En su colaboración con Georges Charpentier, sus composiciones para *A coup de fusil* fueron las primeras en ser trasladadas fotográfi-

JULES VERNE



GEORGE ROUX, LA ESFINGE DE LOS HIELOS, MADRID: ANAYA, 1992.



NEUVILLE, LA VUELTA AL MUNDO EN 80 DÍAS, MADRID: ANAYA, 1992.

camente sobre una plancha de zinc, según técnica creada por Gillot.

Neuville realizó numerosas composiciones sobre madera para la revista *Le Tour du Monde*, del editor Hetzel. A través de su vinculación con el editor, realizó una amplia e importante ilustración de Jules Verne. Citemos: *Autour de la Lune* (*Alrededor de la Luna*), en colaboración con Émile Bayard (1870) —cuarenta y cuatro dibujos entre los dos—; realizó ciento once ilustraciones para *Vingt mille lieus sous les mers* (*Veinte mil leguas de viaje submarino*) (1871), y las ilustraciones de *Le tour du monde en quatre-vingts jours* (*La vuelta al mundo en ochenta días*) (1873). Su dibujo, de gran vigor, presenta una

clara preferencia por el tratamiento de los escenarios donde se desarrolla la acción, por el detalle informativo y por la decoración, en detrimento de la presentación de los personajes que resultan más uniformes y anodinos. Sus dotes para el paisaje le valieron el prestigio en la ilustración de libros de viajes y de ciencias naturales y geográficas.

Henri de Montaut (activo entre 1860 y 1905), uno de los redactores jefes de la revista *L'Art et la Mode*, con un solo libro de Jules Verne para Hetzel: *De la terre à la lune* (*De la Tierra a la Luna*), debido a la amplitud de la ilustración (cuarenta y un dibujos y un mapa) y a sus múltiples reediciones, también en otros idiomas,

se convirtió en un ilustrador de Verne, aunque su especialidad fuesen los dibujos para publicaciones periódicas, particularmente satíricas y galantes. El sentido de la sátira está presente, pues, en la representación de diversos personajes de las obras de Verne.

Otro nombre prestigioso, Georges Roux, fue alumno de J.P. Laurens, y activo entre 1880 y 1919. Vinculado al editor de Verne, Hetzel, ilustró —entre 1886 y 1919— veinte obras del escritor. Entre otras: *Un billet de Loterie* (*Un billete de lotería*) (1886), *César Cascabel* (1890), *Maître du monde* (*El dueño del mundo*) (1904), *Le phare au bout du monde* (*El faro del fin del mundo*) (1905). Debió su prestigio como ilustrador a estas obras,

y su nombre quedó vinculado al de Verne. Dibujante minucioso, pulcro y ordenado, perfecto definidor de los ingenios descritos, maestro del juego de luz en blanco y negro, ilustró otras obras del género de aventuras y ciencia-ficción. Entre otros autores, ilustró a André Laurie y a R.L. Stevenson, siempre para Hetzel.

Jules Férat (Ham, 1819-?), pintor que expuso en los Salones entre 1857 y 1878, fue también un ilustrador que colaboró activamente en la *Bibliothèque des Merveilles*, de Editorial Hachette. Ilustró, entre otras obras, los *Contes (Cuentos)* de E.A. Poe (1884). De Jules Verne lo hizo de obras tan populares como *Au pays des fourrures (El país de las pieles)* (1873), *Les Aventures de Trois Russes et de Trois Anglais (Las aventuras de tres rusos y tres ingleses, en el África Austral)* (1872), *L'île mystérieuse (La isla misteriosa)* (1874), *Les Indes noires (Las Indias negras)* y *Michel Strogoff*, entre otras. Su mejor trabajo de ilustración lo encontramos en las escenas de acción y movimiento, tanto de los

personajes aventureros como de las fuerzas de la naturaleza.

Y citamos, en último lugar, el primero de los grandes ilustradores de Verne: Edouard Riou (St. Servan,

1833-París, 1900). Riou comenzó a ilustrar narraciones de viajes a partir de su propia fantasía y estuvo muy influido por Gustave Doré. Más tarde emprendería grandes viajes. En primer

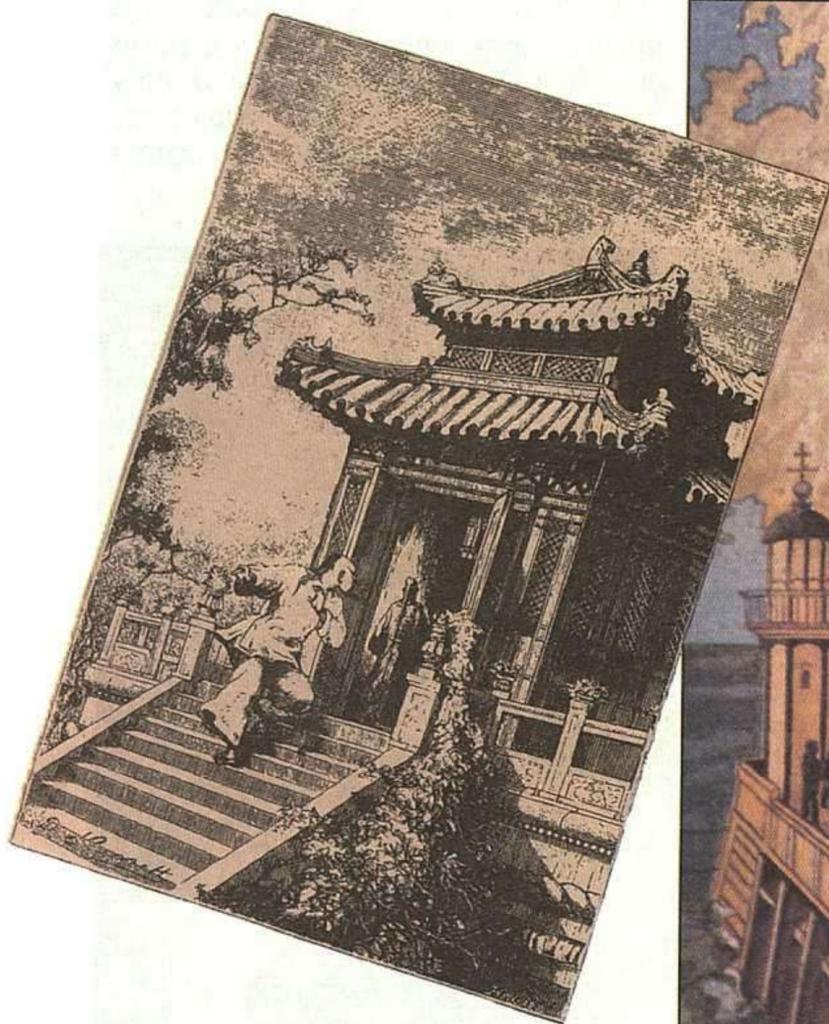


JOSEP M.ª FABREGUES,
DE LA TERRA A LA LLUNA,
BARCELONA: M. ARIMANY, 1961.

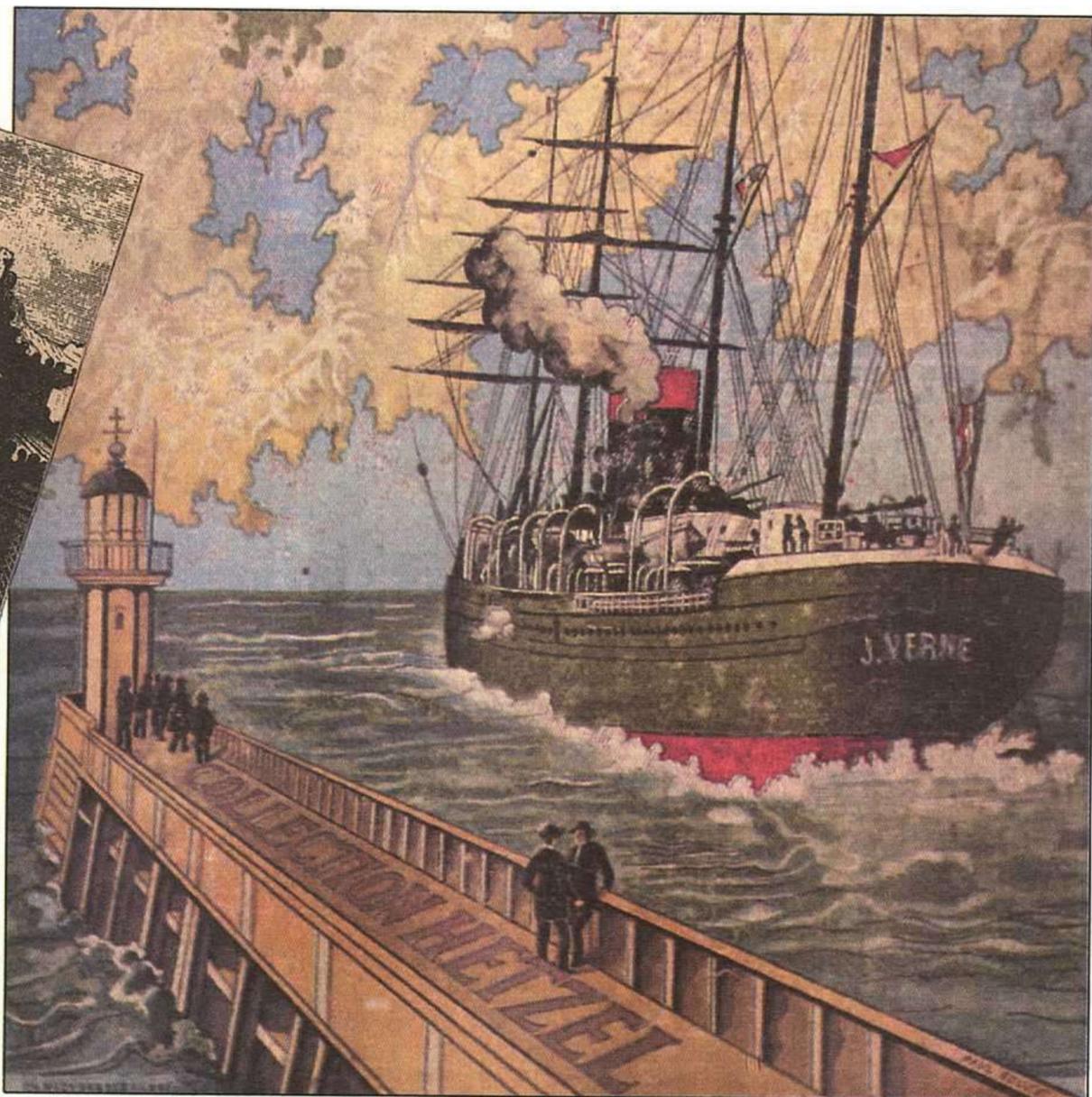


E. BAYARD, ALREDEDOR DE LA TIERRA, MADRID: ANAYA, 1989.

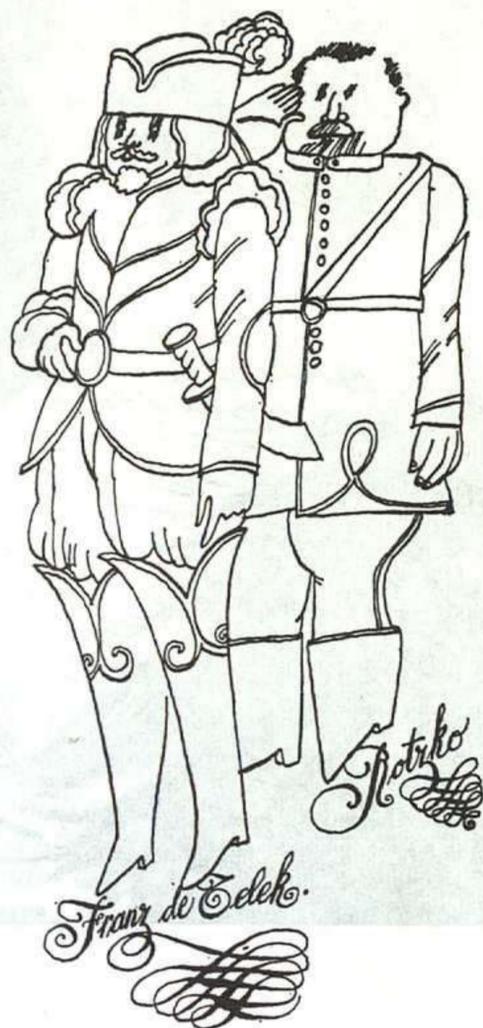
JULES VERNE



L. BENETT, LES TRIBULACIONS D'UN XINÈS A LA XINA, BARCELONA: L'ATZAR, 1987.



PAUL SOUZE, VOYAGE AU CENTRE DE LA TERRE, PARÍS, HETZEL.



MARCEL BERGÈS, EL CASTELL DELS CARRATS, BARCELONA: LA MAGRANA, 1984.

lugar, fue enviado a Italia, en 1866, por el *Monde illustré*, para realizar dibujos de actualidad; posteriormente, en 1869, marchó a Egipto, donde residió durante cuatro años trabajando para Ferdinand de Lesseps. Trazó dibujos e hizo las grandes composiciones de la inauguración del canal de Suez. En 1874, viajó a Rusia para hacer la crónica gráfica de la boda de la hija del zar para *Monde illustré*. Como pintor, era paisajista; sus obras figuraban cada año en los Salones, y recibió la Legión de Honor a solicitud de sus editores. Su obra fue elogiada por Erckmann, del que ilustró siete títulos, viajando a los lugares donde se desenvolvía la acción para documentarse mejor. Su extensa obra abarcó —además de Erckmann y Verne— a autores como A. Dumas (*Le Comte de*

Monte-Cristo) (*El Conde de Monte-Cristo*) (1887), o G. de Maupassant (*Sur l'eau*) (*Sobre el agua*). De Jules Verne, ilustró: *Cinq semaines en ballon* (*Cinco semanas en globo*) (1863); *Voyage au centre de la terre* (*Viaje al centro de la Tierra*) (1867); *Voyage de la terre à la lune* (*De la Tierra a la Luna*) (1867); *Les enfants du capitaine Grant* (*Los hijos del capitán Grant*); *Voyage et aventures du capitaine Hatteras* (*Aventuras del capitán Hatteras*) (1867), libro para el que realizó ciento cincuenta ilustraciones. Su conocimiento de distintos países y paisajes trascendió a su obra de la manera más positiva. A Riou le debemos tanto descripciones de fábricas humeantes que ennegrecen el cielo, como travesías por selvas tropicales, árboles inmensos en la soledad,



volcanes en erupción o una escalada a los glaciares.

La tradición de dibujantes franceses no se rompería a pesar de que las segundas y posteriores ediciones repetirían los mismos ilustradores. Posteriormente, encontramos, entre otros dibujantes de prestigio, a Charles Fouquieray (Le Mans, 1869-París, 1956), quien, en 1943, ilustraría, para Hachette, *Le tour du monde en quatre-vingts jours* (*La vuelta al mundo en ochenta días*).

Ediciones españolas

La obra del gran novelista se difundió rápidamente. Se hicieron traducciones a los más importantes idiomas europeos en muy pocos años, y frecuentemente encontramos ediciones españolas o alemanas publicadas en el mismo año que la edición inicial francesa. Desde las primeras ediciones, se reprodujeron los dibujos originales, así que los ilustradores franceses más habituales gozaron de renombre internacional. Particularmente, León Benett (dibujante del que no hemos encontrado referencias biográficas), Riou, Roux, De Montaut, Neuville, o Bayard, son nombres frecuentes de las versiones españolas. Estos libros reproducen idénticas características de edición, en cuanto a ilustraciones, tipografía y formato. Otras son volúmenes aún mayores, recopilaciones de diversas novelas, como las ediciones de Sáenz de Jubera Hermanos, de Madrid. Lamentablemente, en estas ediciones se da noticia de que van ilustradas con grabados, aunque se silencia el nombre de los autores.

Para encontrar ilustraciones originales de artistas españoles, tenemos que esperar hasta bien entrados los

PABLO ECHAVARRÍA
UN CAPITÁN DE QUINCE AÑOS.
MADRID: SM, 1986.

JULES VERNE



J. FÉRAT, MIGUEL STROGOFF, MADRID: ANAYA, 1991.



NEUVILLE, VEINTE MIL LEGUAS DE VIAJE SUBMARINO, MADRID: ANAYA, 1995.

años 20. Editorial Mentora (Juventut) de Barcelona, dentro de su colección de novelas para los jóvenes, publicó, en 1926, *La illa misteriosa* y, en 1927, *La volta al món en vuitanta dies*. Los dibujos fueron a cargo de Joan Pau Bocquet, que realizó una amplia ilustración (cuarenta y nueve dibujos en el primer libro, y veintitrés en el segundo título). Bocquet (Barcelona, 1904-1966) fue dibujante y pintor. Como ilustrador, colaboró en muchas revistas: *La Ilustració Cata-*

de la Biblioteca Selecta, editó un gran número de títulos de Julio Verne ilustrados. Normalmente, no consta el nombre del ilustrador. Algunos van firmados por S. Vicente, como por ejemplo el n.º 65, *De la Tierra a la Luna*; mientras, en otros, aparece una H. Estos dos dibujantes ilustran toda la serie.

Editorial Miquel Arimany, en 1958, publicó dentro de la Col.lecció Sant Jordi, *La volta al món en vuitanta dies* (ilustraciones de Marra); y, en



J. BOCQUET, LA VOLTA AL MÓN EN VUITANTA DIES, BARCELONA: JOVENTUT, 1934.

lana, *Hojas selectas*, *La Familia*, *El hogar y la moda*, o *Lecturas*. Se especializó en el género de aventuras y en novelas rosa. Fue el introductor de un estilo americano en las ediciones españolas. Realizaba el dibujo a la pluma, con trazos rápidos, de características de apunte, aunque realistas. Y, si bien colaboró con otras editoriales e ilustró un gran número de libros, sus dibujos para las novelas de Verne y la ilustración de los dos volúmenes de *Heidi*, de Joana Spiry, se consideran lo mejor de su obra.

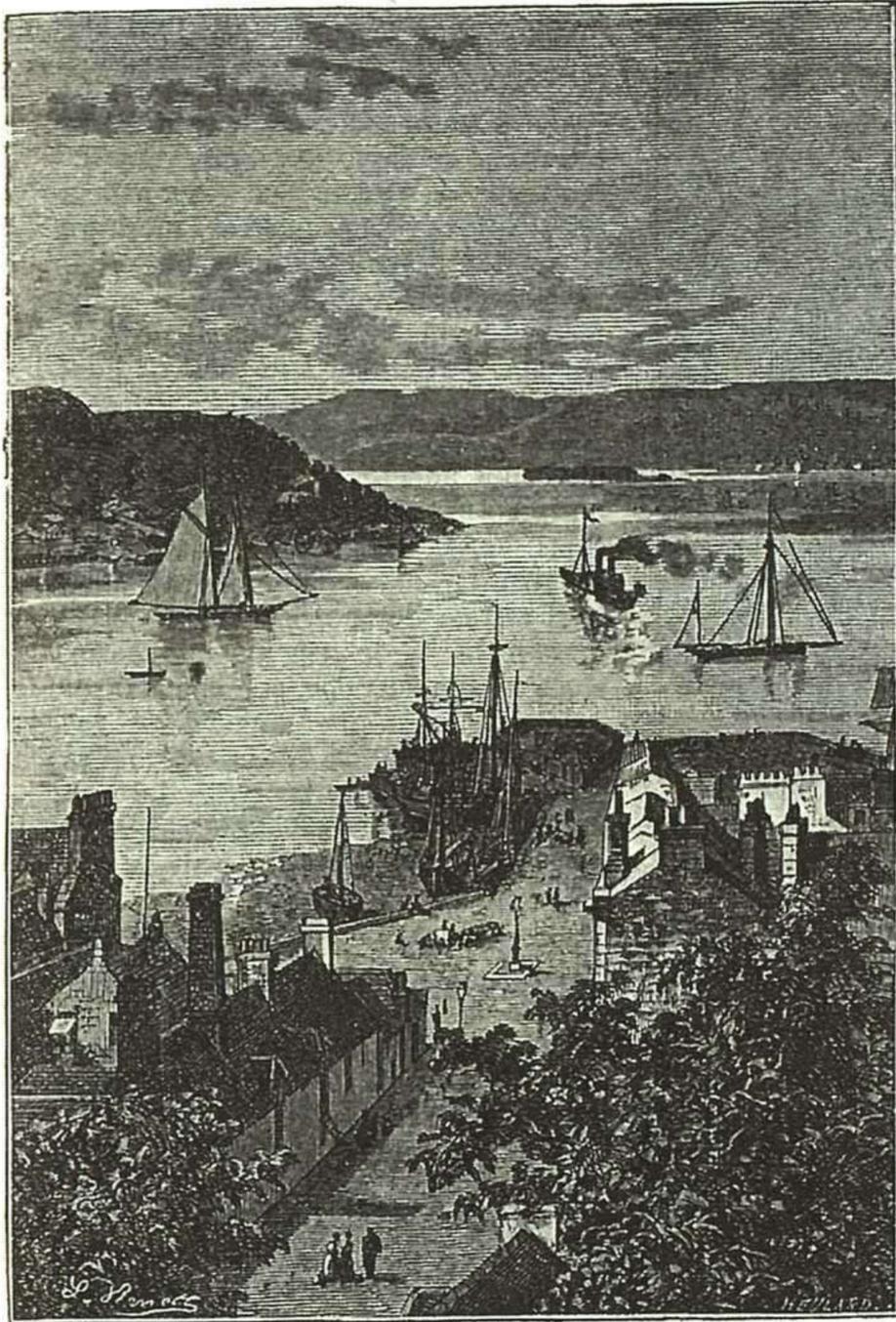
Sin embargo, en general, las ediciones españolas no han cuidado la ilustración de las obras de Verne. Hacia 1935, Editorial Ramón Sopena, dentro

1959, *Viatge al centre de la Terra*, con ilustraciones de J. Samper, realistas a la pluma, características del cómic y de la novela económica de aventuras.

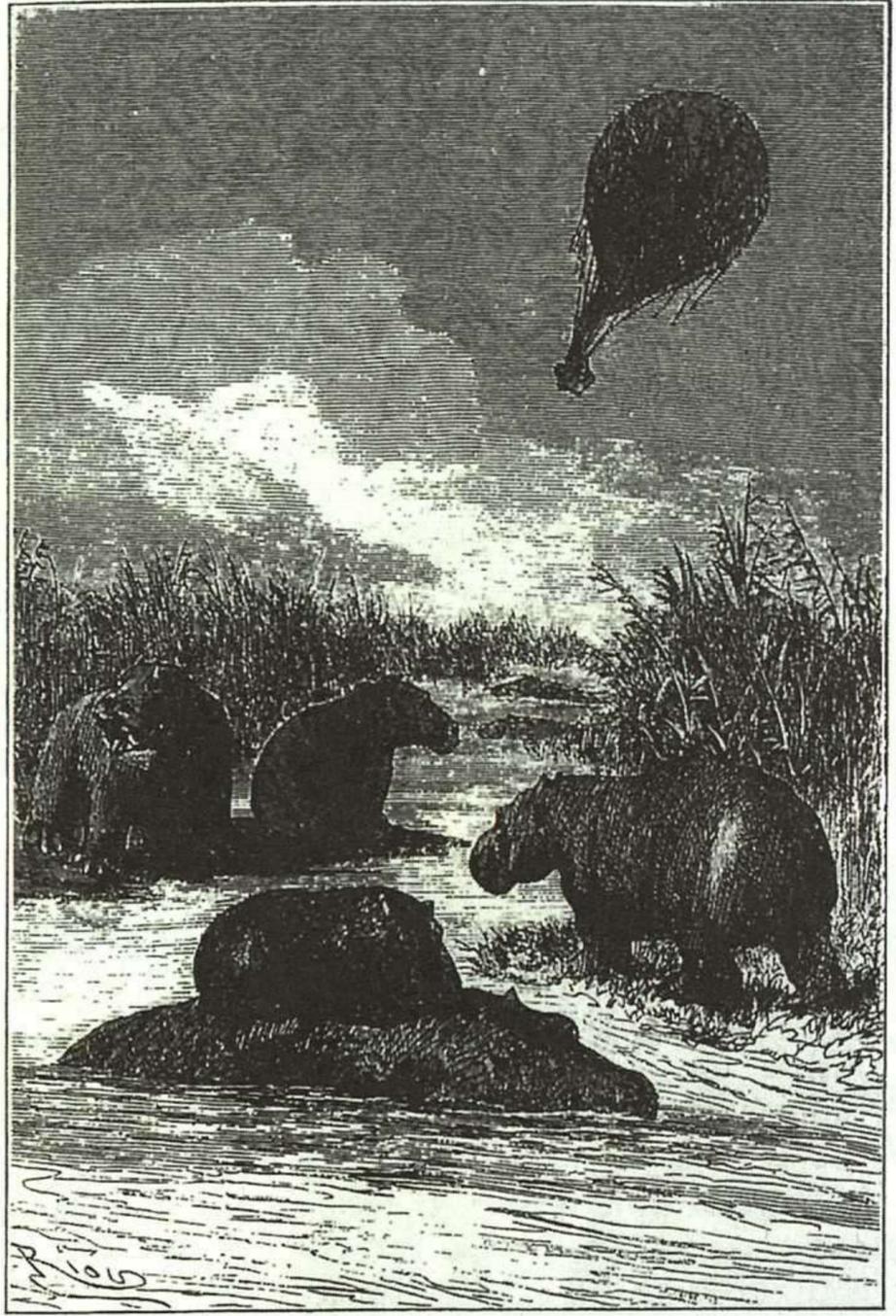
También se publicó *De la terra a la lluna*, en 1961, en la misma colección, con ilustraciones de Josep M. Fábregues. A estas ediciones tenemos que añadir las de Molino y las de otras editoriales. Son libros económicos, ilustrados, pero sin que ello sea un elemento importante de la edición.

Ilustraciones actuales y revival

En las últimas décadas, aparecen



L. BENETT. EL RAYO VERDE. MADRID: SAENZ DE JUBERA.



RIOU. CINCO SEMANAS EN GLOBO. MADRID: ANAYA. 1989.

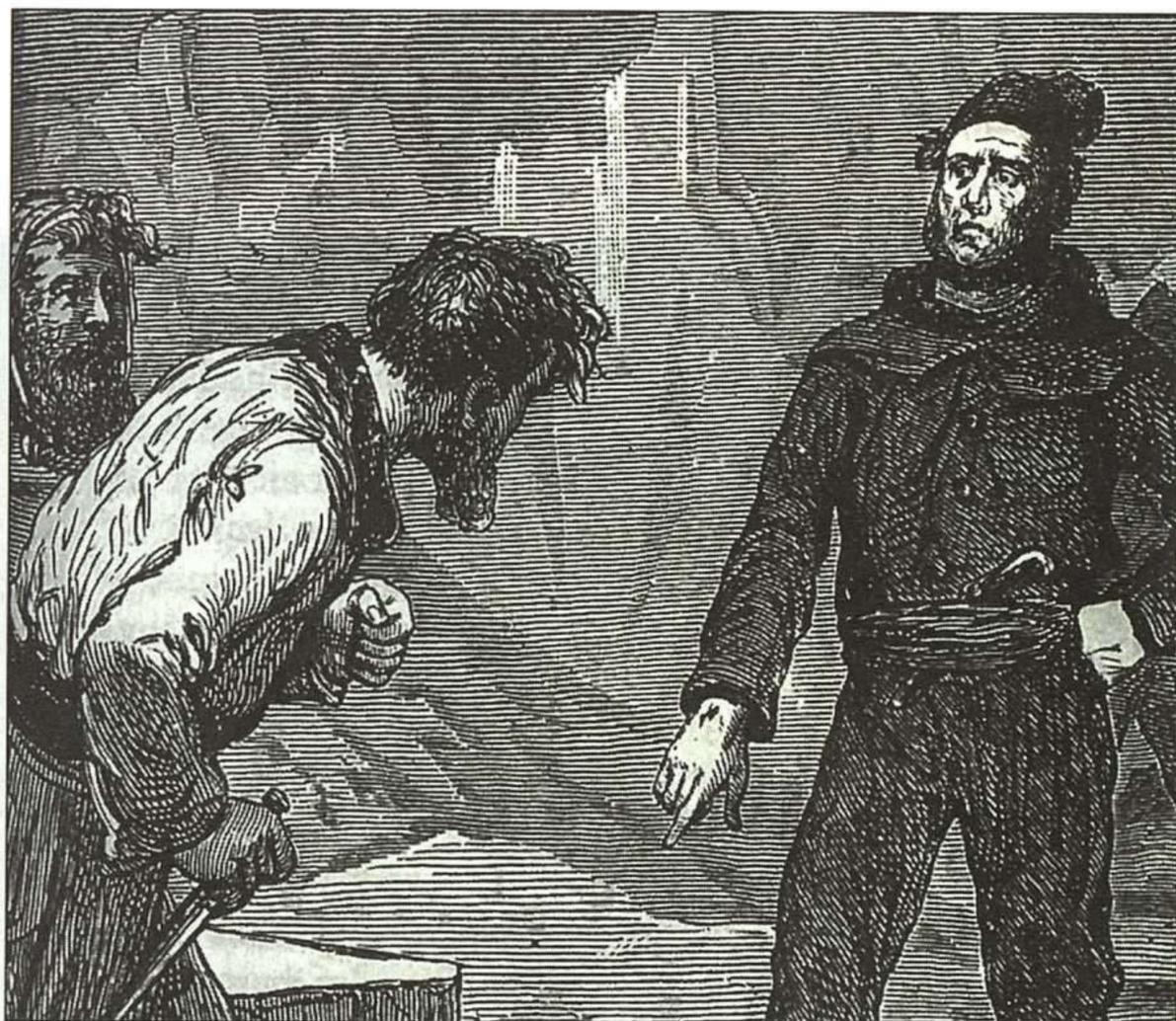
algunas aportaciones españolas a la obra de Verne. Marcel Bergés ilustra varios títulos de Verne para Edicions L'Esparver, a pluma: *Vint mil llegües de viatge submarí* (1979 y 1987), y *El castell dels carpats*. Las plumas sin color no permiten al dibujante mostrar su plenitud. Pablo Echevarría, un primera línea de la ilustración española, dibuja *Un capitán de quince años*, para ediciones SM, en 1986. En este caso, las ilustraciones son a color, muy interesantes y dentro de su estilo personal, pero no tan fantásticas como suelen ser en otras obras. Cabe preguntarse si se debe a que la novela de aventuras pide una versión realista de la ilustración, si es una exigencia edi-

torial, o se debe al peso de una larga y prestigiosa tradición.

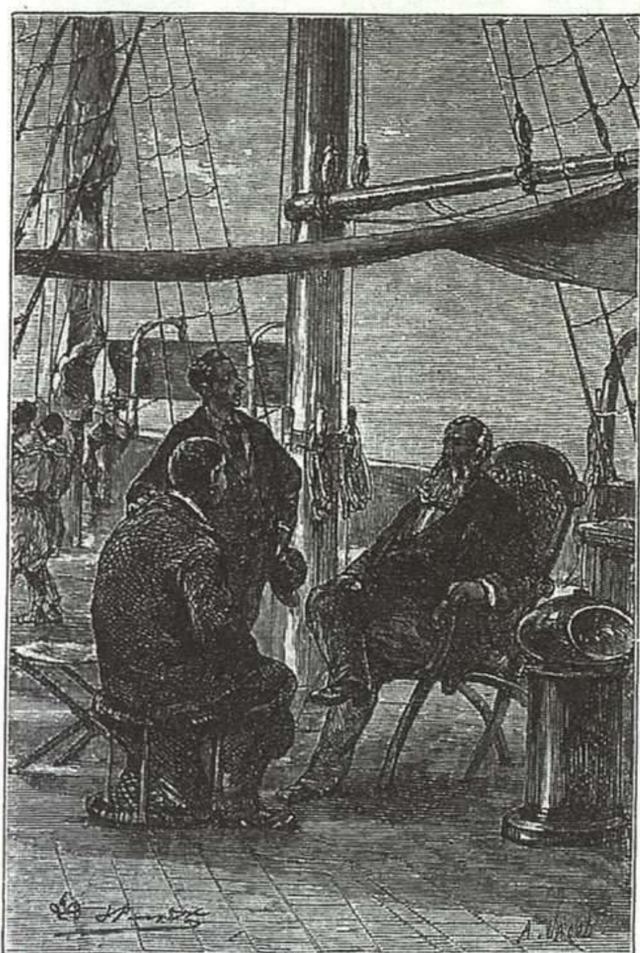
Un fenómeno más frecuente en la edición actual es la reproducción de ilustraciones antiguas, concretamente de las ediciones originales. No queda claro si esta actitud se debe a un interés historicista o responde a criterios de ahorro. El interés por la tradición de ilustración queda desmentido cuando el editor reproduce los dibujos y no hace referencia alguna a su autor ni a la edición de donde se han extraído, por ejemplo: *Les trifulgues d'un xinès a la Xina*, de L'Atzar Edicions (1987), con dibujos de L. Bennett; o como en *Los hijos del capitán Grant en América del Sur* (1986), de

Ediciones Orbis, en la que sólo se dice que los grabados corresponden a la edición de Hetzel, sin esforzarse en la identificación de su ilustrador (Riou, uno de los ilustradores más característicos de Verne). Tampoco presenta demasiado respeto por la historia y por la ilustración la edición de Altea (Madrid, 1985), de *Una invernada en los hielos*, con las ilustraciones de Adrien Marie; o en *Miguel Strogoff* (1980), con las ilustraciones de J. Férat, reproducidas a sangre, sin márgenes, a veces mutiladas.

Anaya y Barcanova, en sus numerosas ediciones de Verne, que reproducen dibujos originales, al menos citan el nombre de los ilustradores y



ADRIEN MARIE, UNA INVERNADA EN LOS HIELOS, MADRID: ALTEA, 1986.



L. BENETT, MATÍAS SANDORF, MADRID: SAENZ DE JUBERA.

hacen referencia a la edición original, situando la obra en un marco de referencias.

El conjunto de estas ediciones aporta como elemento positivo el hecho

de permitir al público actual conocer los antiguos ilustradores de las obras de Verne, el reencuentro con el sabor de las ediciones originales y, por tanto, el acercar al lector a una estética que implicaba toda la sociedad. La aportación principal —muy válida para todos aquellos que se interesan por la plástica y por la ilustración— radica en que reproducen unos ambientes cercanos a los vigentes cuando se escribieron estos libros. La dificultad está en la calidad de la reproducción, que, en general, es muy baja (a veces en tonos grises), y que no podemos comparar con la excelente calidad que conservan, aún actualmente, las xilografías de los libros originales. Éstos, además, eran de un formato grande, lo que daba un mayor protagonismo a la ilustración dentro del plano del libro.

Recuperar y revisualizar Verne

La corriente actual se interesa en estudiar y releer la obra literaria de Jules Verne, inéditos incluidos. Es una oportunidad incomparable para recuperar al mismo tiempo sus mejores ilustradores históricos. La obra de arte tiene numerosos puntos de vista

y el tiempo transcurrido es más que suficiente para permitir la reflexión y la revalorización de la obra de los grandes ilustradores del género de aventuras del siglo XIX. Sería muy interesante un estudio que englobara a todos ellos, y que, además, mostrara al público la pericia y el tesoro artístico encerrado en los antiguos volúmenes. También, es el momento para dar una posibilidad a los nuevos ilustradores, a los dibujantes actuales, ahora que ya se han cumplido los más preciados anhelos y los más temidos horrores anunciados por el visionario Jules Verne. Ilustradores que, quizá, podrían dar una versión más auténtica y al mismo tiempo libre de la servidumbre de la descripción minuciosa, si no se quiere optar por ella. Personalmente, creo que ninguno de los grandes ilustradores del pasado dio la dimensión plena de las obras del modernísimo y anticipador literato. Fueron solamente *ilustradas*, pero no auténticamente recreadas.

En cambio, hoy día, un gran número de autores podrían hacerse eco de esa fascinación por territorios ignotos —aunque fuera a través de la nostalgia de este mundo sin límites a punto de ser limitado— y de esa naturaleza grandiosa y potente, justamente ahora, cuando vivimos en un mundo totalmente perecible, con un medio ambiente que no puede absorber y transformar la cantidad de inmundicias que el hombre produce cotidianamente. Creadores que empaticen con los dos Vernes: con el autor, que creía en el hombre, en la técnica y en la ciencia; o con el Verne de la segunda época, que creía que el hombre es un ser temible, dotado de armas demasiado poderosas para su incesante inmadurez, destructoras de toda maravilla creada, incluido el mismo ser humano. Ilustradores que hayan soñado desde niños, de la mano del gran autor, con grandes viajes, con grandes hazañas, con un mundo temible y misterioso que les pueda golpear hasta lo más profundo. Nos gustaría ver estas ilustraciones. Ojalá algún editor las haga posibles. ■

* Montserrat Castillo es Historiadora del Arte.